

# El piano y el Caribe

César Pagano Villegas

*El piano es un monstruo que grita cuando le tocas los dientes.*

Andrés Segovia

El Caribe y el piano son dos alas sonoras de América. Según los europeos, el rey de los instrumentos por su complejidad y sonidos es el órgano, y el piano es el príncipe. En lo personal, prefiero el piano, que es un instrumento muy completo en sus ochenta y ocho teclas y sus pedales y con un sonido y color muy variado y agradable. En él se puede interpretar desde la música clásica hasta la popular, de manera cabal. Además, el piano es el instrumento más cercano a mi gusto y temperamento.

Así como me defino con el piano también lo hago con el Caribe: su ambiente marino, sus mulatas, su clima, sus costumbres, su gastronomía y, por supuesto, su música. El Caribe es esa extensa y privilegiada zona del mundo que, para mí concepción, es más cultural que geográfica, y tiene su cobertura desde el sur de los Estados Unidos hasta el centro del Brasil donde su ombligo está situado en esa ciudad fastuosa y enigmática como es Río de Janeiro.

Con el desarrollo del capitalismo en Europa arribaron a nuestra América los diferentes tipos de teclados y de pianos al trópico. Pero aquí se tocaron de otra manera, con otros estilos y con muchísimo más sabor. Sí, el sabor, ese elemento tan grandioso, tan delicioso, pero tan difícil de definir y, a la vez, tan nuestro, tan caribeño.

En el piano del Caribe destaca el elemento rítmico antes que los componentes armónicos y melódicos. Lo percusivo –que tanto aburría a Horowitz quien prefería que el piano cantara–, es una característica evidente y heredada de las razas y las culturas africanas. Los ejecutantes del piano en la zona del gran Caribe tienen unos acentos rítmicos que los distinguen en el planeta; basta con escuchar los tumbaos notorios y recargados de ritmo sincopado y reiterativo que intervienen en los diversos géneros de la música de esta zona.

Otro elemento importante para destacar es el predominio del optimismo y la alegría en la mayoría de sus temas, así como también el elemento social y hasta sensual –y sexual–. Además, no se olvida nunca el ansia de libertad que sacudió la esclavitud y la explotación, como lo demuestra la primera independencia en Latinoamérica y el Caribe, ocurrida en Haití a finales del siglo XVIII.

De la esclavitud –¡qué paradoja!– brotaron ritmos sabrosos y alegres en los que el piano fue herramienta fundamental como es notorio en la construcción de los tumbaos sincopados con notas percutidas que logran incitar al baile e incrementar los volúmenes y la descarga improvisadora de los ejecutantes.

Los géneros que se beneficiaron con la presencia del piano fueron, en primer lugar, la danza y el danzón. Luego, el son, la guajira, la guaracha, la rumba y hasta las evocaciones

espirituales en Cuba. En Puerto Rico, la bomba y la plena; en República Dominicana, el merengue y la bachata; en Haití, el compás; en el Brasil, el samba y la *bossa-nova*; y, en gran parte del Caribe y Norteamérica, la salsa, la innovación social que a través de la rebeldía y la alegría, cautivó para hacer cantar y bailar y agrupar a la población marginal.

En países como Colombia, Venezuela, México, Perú y hasta Chile, el piano, sin ser fundamental, sirvió para actualizar y modernizar ritmos ancestrales. En Panamá, el tamborito y la mejorana; en Colombia, la cumbia, el porro, el merecumbé, el fandango y el currulao; en Venezuela, la gaita zuliana y el merengue; en Perú, los ritmos afro como el landó; en México, la jarana y en Chile la cueca, por nombrar algunos.

También hay ritmos continentales duraderos como el bolero, en los que el piano fue fundamental. El bolero, inventado en Cuba, pero extendido y apropiado por el continente, ha sido el género que más ha podido enriquecer el piano. Nadie se imagina a Agustín Lara o a Jaime R. Echavarría sin sus pianos, sus armas sonoras.

Entre tantas y tantos, destaco en mi preferencia por estos cuatro pianistas en el Caribe: Jesús *Chucho* Valdés, Antonio Carlos Jobim, Eddie Palmieri y Edy Martínez.

## Chucho Valdés

Dionisio Jesús *Chucho* Valdés Rodríguez, oriundo de Quivicán, donde nació el 9 de octubre de 1941, se inició en el piano desde niño bajo la influencia fecunda y duradera de su padre *Bebo* Valdés.

En una de las tantas conversaciones que



Vilhelm Hammershøi. *Interior con piano y mujer de negro*, óleo sobre lienzo, 1901, 63 x 52 cm.

hemos tenido, me confió que la primera pieza musical que sacó en el piano fue *La vaca lechera*. *Chucho* es uno de los pianistas que tiene toque variado de timbres y puede producir un sonido denso y pesado con el cual consigue reemplazar con sus fortísimos a orquestas enteras, así como también puede ser lírico y sutil –como en *Un son para Leyanis*–. Si puede elegir, prefiere tocar el piano acústico Steinway & Sons.

El renombrado bajista español Javier Colina me dijo alguna vez en una conversación que “*Chucho* tiene toda la música en la cabeza”, y concuerdo. Y no sólo en su testa, también en su gigantesco cuerpo. Goza de la virtud de hacerla desembocar a través de sus dedos. Puede realizar todas esas ideas escritas en arreglos monumentales y originales porque conoce la música clásica, la popular y el *jazz*; por esas razones está preparado para improvisar con destreza, finura y velocidad. Todo lo anterior condimentado y relleno de un extraordinario sabor, lo que

les falta a muchos pianistas como Michel Camilo quien teclea a gran velocidad, pero desprovisto de substancia y sabor.

Tampoco se puede olvidar que Chucho Valdés lideró una revolución profunda de técnica y música a través del histórico y legendario Grupo Irakere, creando desde 1973 un sonido y una identidad tan adelantados en el tiempo para la época, que ni en la actualidad se ha logrado superar. Sirvió como influencia y dejó como herencia sonora recursos y enseñanzas que le abrieron un sendero a grupos cubanos tales como: Opus 13, Afrocuba, y Ng La Banda, entre otros.

### *¡Gracias, Jesús!*

*Gracias, Jesús, dulce Jesús nuestro,  
por la Misa Negra de casi veinte minutos,  
y por el endemoniado baile de tus dedos  
en la blaquinegra y sonora Calzada (del Cerro).*

*Gracias, Jesús, dulce Jesús nuestro,  
por el Bacalao con pan de cada día;  
y por dirigir, porque cuando diriges después de los  
gozosos,  
vienen otros gozosos, y luego, los más gozosos.*

*Gracias, Jesús, dulce Jesús nuestro,  
por caminar sobre las aguas del 'BeBob' y el 'Free',  
y por percutir las teclas y palpar las cuerdas  
de esos aparatos resonantes de pedales y patas.*

*Gracias, Jesús, dulce Jesús nuestro,  
por la creación... de sonidos nuevos  
y la resurrección de otros entre los muertos.  
Gracias a Bebo por lo que le enseñó a Jesús.*

*Gracias, Jesús, dulce Jesús nuestro,  
por la multiplicación del alimento de las almas y los  
tímpanos;  
por influenciar el mambo, por el concierto para  
metales  
por darle un preludio a la Catalina de Arsenio y por  
el Tributo a Peruchín.  
Gracias, Jesús, dulce Jesús nuestro,*

*quivacanero modelo cuarenta y uno de manos  
prodigiosas,  
por calmar la tempestad de sonidos ordinarios  
y curar de la inexistencia a Claudia, a Xiomara y a  
la Boliviana.*

*Gracias, Jesús, dulce Jesús nuestro,  
y gracias a los mensajeros rítmicos, melódicos y  
armónicos:  
Carlos Emilio, Paquito, Arturo, Oscar, Averbhoff,  
Munguía, Maraca,  
José Luis, Del Puerto, Varona y Plá... ¡En! ¡ri! ¡que..!  
¡Plá, Plá!*

*Gracias, Jesús, dulce Jesús nuestro -de los  
melómanos-,  
por esa ecuación de África, polirritmia, jazz y batá;  
génesis de la timba, que me quiebra la cabeza,  
el mundo y la vida; llamada Irakere.*

(Carlos E. Fajardo)

## Antonio Carlos Jobim

Antonio Carlos Tom Jobim nació el 25 de enero de 1927 en Río de Janeiro. Lo que más me impresiona es su capacidad creadora. No era un gran virtuoso del piano en la improvisación, pero tenía una poderosa y sin igual suficiencia para crear obras distinguidas y finas. Se le atribuye la co-creación del nuevo género en los años cincuenta de la bossa-nova junto a quienes fueron sus mejores colaboradores: João Gilberto, quien inventa el rasgueo y el batido esencial en la guitarra, y Vinicius de Moraes, el poeta que sostiene que "el mejor amigo del hombre es un whisky". La palabra bossa es, literalmente, sutileza.

Jobim, en el dominio del piano, tenía un sonido muy bello. Tocaba las teclas con una preciosidad y una exquisitez que conmueven incluso hasta el llanto al encontrar sonidos sublimes. Son de mi total predilección y sugiero que aprecien las siguientes obras: *Aguas de Março, Desafinado, Insensatez, Corcovado* y *Wave*.

Tom Jobim fumó, en tal exceso, que acabó con sus pulmones y el 8 de diciembre de 1994 su corazón dejó de palpar a sus sesenta y siete años. Me sorprendió que uno de los aeropuertos de Río de Janeiro, quizás el principal, se llama Aeropuerto Internacional Antonio Carlos Jobim.

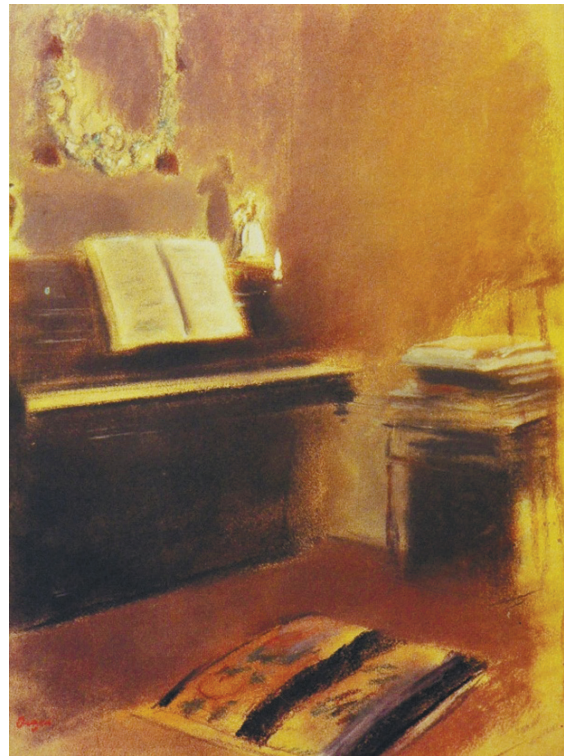
## Eddie Palmieri

Eduardo *Eddie* Palmieri: pianista, arreglista y compositor de la salsa. El original, el audaz, el profundo, el experimental y revolucionario.

Sin duda que hay otros pianistas más vertiginosos y técnicos al tocar el instrumento, como su hermano fallecido Charlie Palmieri, pero nadie en la música del Caribe ha explorado conscientemente las armonías novedosas, ni se ha arriesgado a dar los golpes maestros al teclado y al arpa del piano, ni ha asombrado con las orquestas más poderosas e innovadoras en su estilo: (*Un día bonito*, con treinta y cuatro músicos y 14:30 minutos de duración). Pocos pianistas han logrado obtener la justa elocuencia con sus prolongados silencios, como los que produce este personaje carismático y libertario que responde al nombre de Eddie Palmieri.

En sus mejores momentos de locura sabrosa ha pedido un piano con teclas de colores para dibujar arco iris a capricho y ponerlo a tronar como si se desatara una tormenta abrumadora. Sus marcas preferidas para maquinar y proferir sus estruendos son los pianos Bassendorffer y Baldwin.

Aún sigue con sus travesuras sonoras por el mundo. Espero que abandone la indecente tentación de querer grabar con reguetoneos; sería mejor que aceptara la propuesta que le hice años atrás de grabar un álbum



Edgar Degas. *Interior con piano*, pastel, 1869, 44 x 33 cm.

de boleros junto a Anaís Abreu e Ivette Cepeda, insignes cancioneras cubanas. Ojalá que *Eddie* retorne a sus obras maestras encabezadas por: *Un día bonito*, *Solito*, *Lázaro y su micrófono*, *Condiciones que existen* y, sobre todo, *Justicia*: “Justicia tendrán, justicia te dan en el mundo los discriminados”.

## Edy Martínez

Juan Eduardo Martínez, reconocido como *Edy*, es un investigador y un sabio de la armonía musical. No goza de la velocidad de la mano derecha más rápida en el mundo en el piano, Gonzalo Rubalcaba –según Tete Montoliu–, ni tampoco del ritmo impresionante que exhibió en el teclado Lino Frías, ni de la capacidad improvisadora de Emiliano Salvador, pero tiene un admirable y envidiable dominio de la armonía y, por

supuesto, es uno de los pianistas realizadores de los más fecundos arreglos que bien supieron aprovechar grandes leyendas de la música latina, tales como: Mongo Santamaría, Tito Puente, Machito, *El Gato Barbieri*, y Ray Barretto, entre otros. Este último fue a quien, por cuestiones del azar, el nariñense impresionó con las armonías contenidas en su obra primera: *Rareza en Guajira*.

Su inventiva fue tanta, que la Fania le usurpó sin escrúpulos una obra para convertirla en un himno y la eligió en una de sus piezas de presentación en cada concierto, sin darle ni crédito ni regalías. De decir: “Oye qué rico suena, la trompeta, el trombón, mi china”, pasó a corearse en escenarios del mundo como: “Oye qué rico suenan Las estrellas de Fania”. Le cambiaron el texto y le hurtaron la música.

26

Edy no solo navegó por los mares de la salsa y la música antillana, también lo hizo con brillo en el *latin jazz*. No en vano grabó uno de los primeros y más importantes álbumes colombianos en ese género titulado *Privilegio* (1995).

El público colombiano es tan parco, que ignora a sus más genuinos héroes. Les prodigó más aplausos a otros músicos menos preparados e inspirados como Jairo Varela, Julio Ernesto Estrada *Fruko* y el mismo Joe Arroyo. Sin duda alguna, Edy Martínez es el músico creador colombiano convocado por más y mejores artistas a escala mundial en la música del Caribe. ¡Y eso ya significa bastante!

El formidable arreglo musical que realizó Edy del clásico colombiano *La guaneña* nos ha hecho llorar sin pudor a muchos por su hermosura contundente, los recursos equilibrados y la aparente sencillez que relumbra. Cuando lo descubrí, lo repetí más de

veinte veces seguidas el mismo día. Y sigue en mi memoria.

Lamento y deploro su más reciente accidente en U\$A y le deseo una recuperación completa y óptima. ¡Mucha gratitud, Edy!

## Epílogo

Me quedo corto de espacio porque me sobran las palabras cuando de escribir se trata sobre los pianistas que admiro. Por ejemplo, del gran melodista Noro Morales “el “Chopin del Caribe” según Ricardo Ray; o el inquieto y jocosoz jazzista Pedro Justiz *Perruchín*; o el trascendental y prodigioso Dámaso Pérez Prado con su herencia creativa y explosiva, alabada por Alejo Carpentier y por Igor Stravinsky, entre otros.

También tengo un gusto y respeto especial también por las mujeres, y en otra ocasión profundizaré sobre grandes personalidades, tales como las inolvidables pianistas: Isolina Carrillo, Tanía María, Teresita Gómez y Enriqueta Almanza, de quien cuando escribía los arreglos para la Orquesta Riverside de Cuba los músicos creían elogiarla cuando le vomitaban: “que tocaba y arreglaba como un hombre”.

Espero con inmenso deseo que pronto las mujeres empiecen a disfrutar de igual o mayores oportunidades en educación, salud, esparcimiento y trabajo artístico para resarcirlas del sometimiento y de las humillaciones patriarcales sufridas; y así alcanzar nuevas condiciones para poder desatar todas sus enormes y originales potencialidades creativas.

Por lo anterior les comparto a continuación un breve listado con algunos de los y las

pianistas que admiro en cada país del Caribe. Excusarán algunas omisiones involuntarias -y las voluntarias también-.

## Algunos pianistas del Caribe

### Brasil

Antonio Carlos Jobín, Nelson Freyre, Hermeto Pascoal, Tania María, Eliane Elías

### Colombia

Ángel María Camacho y Cano, Al Escobar, Hernando Becerra, José Fernando Madrid, Jimmy Salcedo, Soffy Martínez, Ramón Ropaín, Juancho Vargas, Chelito de Castro, Viola Camacho, Hernán Gutiérrez, Jorge Guarín, Samuel del Real, Álvaro Cabarcas "Pelusa", Edy Martínez, Héctor Martiñón, Pablo Mayor, Nicolás Cristancho, Juan Diego Valencia, Jaime Henao, Jeannette Riveros, Armando Manrique, Oscar Iván Lozano, Carlos Gálvez "Piolín", Milton Salcedo, Bruno Bohmer, Blanca Uribe, Teresita Gómez

### Cuba

Ignacio Cervantes, Ernesto Lecuona, Moisés Simons, Eliseo Grenet, Antonio María Romeu, Bola de Nieve, Jorge Bolet, Juan Bruno Tarraza, Felo Bergaza, Pedro Justiz *Peruchín*, Rubén González, Adolfo Guzmán, René Hernández, Julio Gutiérrez, Rene Touzet, Isolina Carrillo, Aída Diestro, Bebo Valdés, Zenaida Manfugás, Lili Martínez Griñán, Frank Emilio Flynn, Dámaso Pérez Prado, Huberal Herrera, Adalberto Álvarez, Chucho Valdés, Emiliano Salvador, Gonzalo Rubalcaba, Gabriel Hernández, Pupy Pedrosó, Enriqueta Almanza, Soledad Delgado, Manolito Simonet, Iván Melon Lewis, Emilio Morales, Roberto Fonseca, Frank Fernández, Jorge Luis Prats, Ramón Valle, Bellita Exposito, Ernán López Nussa, Tony Pérez, Gabriel Hernández

### República Dominicana

Julio Alberto Hernández, Alberto Simo "Damiron", Manuel Sánchez Acosta, Rafael Solano, Michel Camilo

### Estados Unidos

Eddie Palmieri, Charlie Palmieri, Larry Harlow, Ricardo Ray, Markolino Dimond, Oscar Hernández, Chick Corea

### México

Soila pianista, Rodrigo de la Cadena, Héctor Infanzón

### Panamá

Danilo Pérez

### Perú

Lucho Macedo, Alfredo Linares, César Correa, José Cholo Ortiz

### Puerto Rico

Luisito Benjamín, Noro Morales, Rafael Ithier, José Lugo, Papo Lucca, Jorge Millet

### Venezuela

Luis Alfonso Larraín, Aldemaro Romero, Enrique "Culebra" Iriarte, Ray Pérez, Moisés Daubatterre, Mauricio Silva, Alicia Dávila

Me despido de mis lectoras y lectores, dejándoles mi piano desafinado para que tengan el esmerado tino de arreglarlo y completarlo con sus buenas ideas y sus comentarios críticos.

¡Optimismo frente al abismo!

Y, decía Beethoven: ¡música joven! ¡música y cultura hasta la sepultura!

**César Pagano Villegas** es un melómano, gestor cultural, investigador y divulgador musical. Ha publicado los libros *El imperio de la salsa*, *Crónicas paganas* y *¡Aquí el que baila: gana!*